



Nueva ruralidad, educación ambiental y enseñanza de la geografía

New rurality, environmental education and teaching of geography

José Armando Santiago Rivera¹

Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez". Departamento de Pedagogía

Recibido: febrero 2010 / Aceptado Septiembre 2010

Resumen

Este artículo explica la nueva ruralidad originada en el contexto del mundo globalizado, como objeto de una Educación Ambiental que apuntalada por la renovada enseñanza geográfica, asuma el espacio rural como objeto de estudio. El problema se entiende en la complejidad del ámbito campesino, donde emergen nuevas circunstancias que ameritan educar para concienciar su población sobre su realidad agraria, ante las iniciativas de la inversión de capital, la renovación tecnológica y la necesidad de un ambiente sostenible. Eso determinó realizar una investigación documental para estructurar un planteamiento teórico-metodológico que analizan la ruralidad tradicional y la nueva ruralidad, las dificultades del ámbito rural y la Educación Ambiental y la Enseñanza de la geografía y la concienciación ambiental rural.

Palabras Claves: Ruralidad, Educación Ambiental y Enseñanza de la Geografía

1. Docente Titular, de ULA- TÁCHIRA. Egresado Instituto Pedagógico de Caracas en Geografía e Historia. Licenciado en Educación Mención Geografía (ULA). Magister en Educación: Docencia Universitaria (IUPB). Mag. En Educación Agrícola URU. Doctor en Educación USM. Línea de Investigación: La enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano. Departamento de Pedagogía. Email: asantia@ula.ve y jasantiar@yahoo.com

Abstract

This article explains the new rurality originated in the context of a globalized world, as a subject of an Environmental Education that supported by teaching geography renewed, assume the rural space as an object of study. The problem is understood in the complexity of field where new circumstances arise that warrant educate its population to raise awareness about the reality agrarian initiatives to capital investment, technological renewal and the need for a sustainable environment. That determined a literature search to structure a theoretical and methodological approach to analyze traditional rural life and the new rurality, the difficulties of rural and environmental education, geography teaching and rural environmental awareness. **Keywords:** Rurality, Environmental Education and Geography Teaching

1. Introducción

En la complejidad del mundo contemporáneo, los espacios rurales también son afectados por los cambios socio-históricos; en especial, con la innovación científico-tecnológica y las iniciativas económicas capitalistas desarrolladas para aprovechar el uso de los espacios campesinos, desde el acento mercantilista, desde opciones tales como el agroturismo y el ecoturismo, además de incrementar la productividad alimentaria.

Ante la problemática del desarrollo agrario y la crisis alimentaria, la transformación del sector rural, requiere examinar las actividades agropecuarias tradicionales, la tarea que cumple la escuela, la falta de integración escuela-comunidad y el analfabetismo. La magnitud de esta situación revela la necesidad de concientizar a la población campesina sobre su realidad agraria, entender críticamente la inversión de capital y estimular la mejora de las condiciones ambientales.

En este contexto, se considera como problema las discrepancias que existen entre los desafíos de la nueva ruralidad y la revisión de los fundamentos de la Educación Ambiental y la enseñanza de la geografía, pues como opina Mendoza (2004), se educa con un currículo descontextualizado de la comunidad rural, la práctica pedagógica se limita a transmitir nociones

y conceptos, con el objeto de afianzar el aprendizaje memorístico y la enseñanza se desfasa de las dificultades campesinas.

Una de las razones de la explicación en la escuela rural, es la baja calidad formativa, pues se consiguen estudiantes que no saben leer y escribir, además que poco se educa para conservar el ambiente y la enseñanza de la geografía describe aspectos de la realidad. Una propuesta de innovación se debe afincar en los saberes experienciales de los estudiantes campesinos, en mejorar la calidad de la vida familiar y comunitaria y emprender el mejoramiento de las condiciones geográficas del espacio rural.

El propósito de explicar esta circunstancia, determinó realizar una revisión documental, en procura de fundamentos teóricos y metodológicos, que facilitaron analizar temáticas, como los cambios de la ruralidad tradicional a la nueva ruralidad, las dificultades del ámbito rural y una Educación Ambiental más humanizada y, finalmente, promover la enseñanza de la geografía que motive la concientización ambiental rural

2. De la ruralidad tradicional a la nueva ruralidad

Históricamente, durante los siglos XVII al XX, la Metrópoli ibérica exigió a los territorios latinoamericanos, desarrollar las actividades que fuesen más prósperas en base a sus necesidades e intereses. En esa gestión, tuvo función esencial la aspiración de la Corona en acumular riqueza con el acopio de metales preciosos (Oro y plata) y donde la prosperidad minera falló, apuntó hacia la producción agrícola y pecuaria; en especial, hacia los productos como el cacao, en el caso de Venezuela.

En el lapso colonial, hasta la primera mitad del siglo XX, el país mantuvo su atención hacia el espacio rural, en torno al cacao y al café. Al estudiar esta situación, Torrealba (1983) opinó que en ese momento, la ruralidad se caracterizó por su fisonomía agropecuaria, con la estructura latifundista, el bajo crecimiento agrario, el escaso desarrollo manufacturero, una limitada actividad comercial, la insignificante inversión de capital extranjero, la deficiente red vial y la dispersión aldeana y pueblerina.

En la década de los años cuarenta del mencionado siglo, en la ruralidad enunciada comienzan a aparecer características que denuncian el desenvolvimiento del cambio estructural de la monoproducción agropecuaria a la monoproducción petrolera; de rural a urbano. Un aspecto definitorio es que la actividad agroexportadora, centrada en puertos, fue afectada por la caída de los precios del café en el ámbito internacional, originar la merma productiva y el desempleo campesino.

La crisis económica que afectó a la agricultura cafetera reveló como la consecuencia más nefasta, al movimiento poblacional del campo a los

centros urbanos. Al explicar esa realidad histórica, Blanco Muñoz (1974) destaca que lentamente las haciendas y fincas vieron perder sus efectivos labriegos; cuyo destino fueron las aldeas, pueblos y ciudades, donde pronto comenzó el crecimiento urbano con sentido y efecto acelerado y los problemas de vivienda, trabajo y servicios públicos.

Cuando esta circunstancia socio-económica acentúa sus dificultades, hizo presencia activa el capital extranjero, fundamentalmente, norteamericano y británico, tras los indicios del petróleo. En ese instante, el petróleo se convirtió en el recurso fundamental de la novedosa transformación industrial y su búsqueda, explotación y producción, permitió al Estado venezolano obtener ingresos, debido a la venta del petróleo y sus derivados en el extranjero.

La economía nacional se fortaleció y los ingresos fiscales se convirtieron en el sustento financiero para apuntalar el cambio de lo agropecuario y rural al país petrolero y urbano. Dice Blanco Muñoz (1974) que "...entre los efectos que derivan de la revolución petrolera es la modificación espacial que experimenta el país. A la 'revolución petrolera' corresponde una 'revolución urbana' que cambia la estructura y organización de nuestra población" (p. 128).

En este momento histórico, el ámbito geográfico rural vivía condiciones socio-históricas que evidencian la fuerte discrepancia con los cambios urbanos, porque en las ciudades se producen cambios contundentes que innovan la faz citadina y en acelerada metamorfosis. Ahora el Estado tiene más atención hacia lo urbano y contradictoriamente, hay escasa preocupación por mejorar las condiciones de vida rural.

Un caso a resaltar es que en los centros urbanos, las actividades económicas reorganizan sus objetivos para obtener beneficios y logros cada vez más rendidores en capital. Además, los adelantos industriales, la rápida tecnologización del trabajo, la concentración de la industria, el comercio y los servicios, han centrado el atractivo en las ciudades.

En la actualidad, con el inicio del nuevo milenio, han surgido otras visiones del mundo, la realidad y la vida, también se han planteado otros retos y desafíos para la humanidad. Un aspecto a destacar es que el espacio rural comienza a ser motivo de atención. Su enrevesada situación se ha complicado ante la existencia de las dificultades tradicionales y de nuevo tipo, que han acrecentado las precarias condiciones de vida del habitante del campo.

Al analizar la distancia tan pronunciada entre la ciudad y el campo, Sánchez (1998) opina que luego de la mitad del siglo XX, ha surgido un creciente interés por los escenarios rurales. No solo es la reivindicación del espacio productor de alimentos, sino el apremio por atender el enraiza-

do atraso socio-histórico y socio-económico. Uno de los tópicos a valorar, según este autor, es que cualquier iniciativa de cambio debe considerar prioritariamente, los saberes, experiencias y tecnologías artesanales.

Hoy día es evidente una renovada gestión de transformación rural, según Páez (2001) es que ya hay indicios de la existencia de una nueva ruralidad. Desde su opinión, el campo es objeto de la iniciativa neoliberal para modernizar el espacio agrario con la inyección de capital, en el intento por diversificar sus oportunidades. La nueva ruralidad tiene acento económico-financiero y gestiona la explotación de las potencialidades rurales.

Las iniciativas del capital apuntan hacia el incremento de la productividad agropecuaria en el marco de las políticas agroalimentarias, el uso de nuevas tecnologías, el cultivo de otros rubros agrícolas y pecuarios y la aplicación de técnicas más sofisticadas para producir con altos rendimientos y, arraigar consciente y comprometidamente al campesino a su lugar, a fin de mejorar su calidad de vida.

El reto de la nueva ruralidad debe responder a la adecuada ordenación del territorio y el aprovechamiento de los recursos naturales con una planificación más sistemática, coherente y pertinente, relacionada con la superación de las dificultades que vive la población campesina, a la vez motivar su inserción en los planes de desarrollo nacional, como actores responsables y comprometidos. Eso trae consigo tomar en cuenta lo siguiente:

- a. La mercantilización de los espacios rurales debe incentivar la atención hacia estos escenarios en procura del uso racional de sus potencialidades, por ejemplo, ambientales y agrológicas.
- b. La convivencia del uso tradicional de la tierra en latifundios y minifundios con unidades técnicas de explotación de uso intensivo, con altos niveles de productividad por hectárea, demanda educar al campesino en el uso de tecnologías modernas y de agroquímicos.
- c. El incentivo de reivindicar el campo como escenario para el agroturismo y el ecoturismo, debe motivar que la población campesina sea calificada para desarrollar estas actividades con conciencia social y ambiental.
- d. El habitante del campo debe ser capacitado para el uso de las tecnologías que facilitan el acceso a TICS y, con eso, a la “explosión de la información”, a canales internacionales de televisión por cable.
- e. El campesino debe emplear tecnologías modernas que incrementen la productividad de la tierra y contribuir a la transformación agrícola y pecuaria, dado su excelente bagaje empírico.

- f. Los habitantes del campo, para realizar una presencia activa en los planes de desarrollo agropecuario, deben tener vías de comunicación, viviendas más confortables, mejores condiciones de empleo e ingreso, centros de salud más pertinentes con la realidad rural y excelentes servicios públicos, como el agua potable y la electricidad.

Se trata de la incorporación democrática del ciudadano del campo y modificar su comportamiento de meramente espectador de los cambios socio-históricos, a una genuina participación y actitud democrática, capaz de gestionar la transformación de sus condiciones ambientales y geográficas con conciencia crítica. Ante las precariedades del campo, es la educación una opción de cambio pues en el punto de vista de Pérez-Esclarín y Rodríguez (1992):

Se requieren procesos de construcción de una cultura social, fundamentada en la solidaridad, la ayuda mutua como manifestaciones naturales y espontáneas que se manifiestan como acción social en la vida cotidiana. La escuela, entonces, debe ser el escenario para gestar, consolidar y fortalecer la participación social donde las personas se sientan como los actores protagonistas de la dinámica social y de su historia (p. 36).

La coexistencia de la ruralidad tradicional y la nueva ruralidad representa un reto para el Estado venezolano; en especial, para la gestión educativa. Al explicar esta circunstancia, en su momento, Cárdenas (1994) consideró que si la opción es la educación, ésta también debe "...proporcionar las experiencias de aprendizajes que contribuyan a que cada persona sea un ciudadano ato y ganado para la participación activa y lucida en la esfera política de su sociedad (p. 19).

El propósito educativo para adecuar el campo a los nuevos rumbos debe centrar su esfuerzo en promover una adecuada ordenación del territorio rural, aplicar correctas prácticas agrícolas y pecuarias, incentivar la participación activa, reflexiva y protagónica de la sociedad rural y crear una conciencia ambientalista. Se asume que la finalidad es el ser humano y su armonía con el territorio, que significa avanzar más allá de la agricultura de subsistencia y convertir el campo en un escenario de posibilidades.

Quiere decir que la nueva ruralidad, desde la perspectiva de Echeverri y Ribero (2002), incorpora una visión de base económica, oferta de recursos naturales y una definición de proceso histórico hacia la construcción de una nueva sociedad rural; en otras palabras, se echan las bases para el replanteamiento de lo rural en el ámbito de los cambios sociohistóricos que impone la globalización. Significa que para gestionar transformaciones contundentes es necesario abordar su realidad en forma integral.

Los cambios que ocurren en el campo venezolano deben apuntar hacia la optimización de la calidad de vida de la población campesina, el equilibrio armónico y racional del uso del territorio hacia una organización del espacio que sintonice al capital privado y las iniciativas del estado. El resultado debe ser, según Rojas (1985) orientarse hacia el desarrollo social entendido:

...como un proceso en donde se logre convertir al campesinado en agente de cambio, que le permita a él y a su comunidad alcanzar mejores niveles de vida y de participación al enfrentar la realidad rural con nuevas expectativas que deben ser producto de la acción de capacitación desarrollada por las instituciones relacionadas con el campo (p. 79).

Las exigencias de la época se muestran en el reto de un modelo educativo que fortalezca la conciencia sobre la exigencia de modernizar las precarias condiciones de la ruralidad tradicional, afincada en lo artesanal, lo empírico y en el rechazo al cambio. Urge mermar la pobreza, el analfabetismo educativo y tecnológico, los elevados niveles de desnutrición, la carencia de una vivienda óptima y las limitaciones para obtener agua potable, entre otros aspectos.

En la novedosa realidad planetaria, el ámbito rural y agrario revelan la existencia de un mercado de alcance mundial, la pronunciada demanda de alimentos, el desarrollo de tecnologías para aumentar la productividad de los rubros agropecuarios, la promoción del agroturismo, la manifestación de los agronegocios, el incremento del valor de la tierra y el agroturismo son, entre otros, novedosas facetas del comportamiento rural venezolano con acento de actualidad.

Esto implica la formación del nuevo ciudadano que habita una situación socio-histórica que muestra reveladoras mutaciones y donde es una prioridad comenzar explicar el escenario inmediato, desde otros puntos de vista. El desafío en la gestión por mejorar la vida campesina, es imprescindible fortalecer la conciencia ambiental, para contrarrestar las acciones y efectos que promueve las iniciativas del capital.

3. Las dificultades del ámbito rural y la Educación Ambiental

La nueva ruralidad encuentra en los rezagos de la visión tradicional del espacio rural, un conjunto de dificultades que deben ser abordados con la voluntad de cambio, ante el desafío de modernizar las condiciones de vida de la población. Allí es apremiante prestar la debida atención a los sucesos del campo, con el objeto de menguar las penurias y carestías que, de una u otra forma, complejizan las problemáticas ya existentes. Según Sabaté M. (1987) urge atender:

1) La perduración de la mentalidad campesina que se refleja en la iniciativa individual; 2) La baja densidad de servicios, particularmente grave en el caso de la enseñanza, pues a su vez conlleva un bajo nivel cultural y escasa cualificación profesional; 3) El carácter marginal de las sociedades tradicionales, motivado por las relaciones de dependencia que se establecen con respecto a la sociedad urbana, desde donde parten las iniciativas económicas y políticas. (p. 80).

Estos rasgos colocan en el primer plano a la mentalidad campesina y los saberes ancestrales, los limitados servicios que disponen la población rural y el acento marginal tradicional tan arraigado en esa colectividad, en el marco de la globalización, surgen otras necesidades que dirigen la mirada hacia el campo. Una opción es introducir lo agrario en los planes del desarrollo integral de los países y dar el salto hacia la modernización del agro; dirección que ya revela la nueva ruralidad.

En el contexto del mundo globalizado, el deterioro ambiental se considera como un factor que implica preocupación para la sociedad planetaria. Se trata de la ruptura del equilibrio natural por la acción humana al intervenir el territorio para obtener los recursos requeridos por la extraordinaria revolución industrial, en su fase expansiva y de alcance terráqueo, pues no hay rincón del globo considerado como excepción de las exploraciones en procura de recursos.

En esta circunstancia, uno de los temas a abordar es la vulnerabilidad que afecta tan notablemente a los sistemas naturales, pues de allí derivan problemáticas con notables efectos en la sociedad. La magnitud de esa debilidad es planteada por Perdomo (2007) quien se inquieta por la pérdida de la productividad, la desertificación, las inclementes sequías, las derivaciones de la contaminación, entre otros.

Según el punto de vista de Perdomo, estos eventos están asociados a los cambios climáticos, relacionados con el efecto invernadero y frecuentemente se utilizan para definir el agotamiento mundial resultante del desequilibrio del sistema integral del planeta y la muestra fehaciente de una patología que exige comprender la forma cómo se integra el sistema natural, interviene el territorio y se originan los eventos socioambientales.

El deterioro ambiental es para Ruiz (2000) un problema para cualquier lugar del planeta y, en el caso de los espacios rurales, sus peligros están relacionadas con "...el uso de insecticidas, plaguicidas, fertilizantes, zonas de quema, defecación al aire libre, contaminación del agua, entre otros factores" (s/p), y recomienda que una acción para mejorar esa situación debe sustentarse en un programa de Educación Ambiental.

El desequilibrio ambiental rural exige una labor que reivindique el valor de la naturaleza como escenario de la sociedad. Allí, la vivencia directa

con lo natural es una valiosa oportunidad para evitar los comportamientos agresivos contra el equilibrio ecológico. Igualmente facilita realizar la explicación in situ de los mecanismos naturales, lo que se puede aprovechar para comenzar a gestionar la restitución del sistema integral del planeta.

Es en el escenario rural donde los grupos humanos tienen una convivencia más armónica, natural y espontánea con la naturaleza. Esa opción ya es valorada por los organismos internacionales, como la UNESCO y la FAO, como alternativa de una educación apropiada, coherente y pertinente con el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad rural y educar la conciencia hacia la preservación del ambiente y respetar racionalmente lo natural. Al analizar este propósito, Páez (2001) destaca lo siguiente:

La educación deberá ponerse a tono con esta nueva realidad, no puede quedarse estática mientras todo cambia a su alrededor, en este sentido la educación rural de carácter formal deberá orientarse hacia la comunidad, integrarse con la comunidad y otros entes bajo nuevas estrategias (p. 41).

En el marco de la nueva ruralidad, la integración de la población con su ámbito geográfico, representa desarrollar un esfuerzo formativo sustentado en una explicativa e interpretativa Educación Ambiental que impulse el desarrollo endógeno, arraigue los habitantes en su lugar campestre, fomente la diversidad productiva y mejore las actividades tradicionales desde renovados conocimientos y prácticas.

Al estudiar esta temática, Hernández M. (1990) explica que hasta el momento, la acción formativa ha sido muy distante de los espacios rurales. Aunque se desenvuelve en el ámbito campesino, se descontextualiza del lugar campestre y poco se preocupa por promover una Educación Ambiental afín con las formas de vida de las comunidades campesinas. Este autor afirma que es hora de incentivar a la gente del campo a la acción protagónica para mantener el equilibrio ecológico y evitar la indiferencia hacia su territorio.

Educar para convivir con un ambiente humanizado representa para Hernández M. (1990) vincular la cultura campesina con la naturaleza e involucra la acción de interpretar y revalorizar las culturas autóctonas, desarrollar procesos de enseñanza y de aprendizaje que integren la escuela con su comunidad, considerar al entorno inmediato como el objeto de la enseñanza y del aprendizaje, a la vez que introducir metodologías capaces de entender, proteger y enraizar la herencia cultural y el patrimonio natural de su hábitat.

Es una Educación Ambiental para echar las bases, desde la escuela, de una labor educativa que debe asumir los saberes y experiencias que los

habitantes de la comunidad poseen sobre su propio entorno. Es reivindicar al espacio inmediato como lugar donde se ha desarrollado la existencia social, pues allí se ha creado un acervo cultural rico y diverso en costumbres y tradiciones, estimado por el colectivo como una valiosa herencia que debe perdurar en las generaciones por venir.

Significa abordar las formas sociales de convivencia sociedad-naturaleza originaria, e introducir otras formas de intervención que pueden facilitar un aprovechamiento sostenible de las condiciones naturales del lugar. Es reivindicar la iniciativa de Peña (1992) cuando afirma que es reconocer “la manera como se desarrollan actividades en torno a la educación ambiental depende de las condiciones socioeconómicas y culturales propias de cada comunidad” (p. 51).

El cambio a desarrollar en la Educación Ambiental tiene como efecto abordar las situaciones habituales del aula de clase de la escuela rural. Núñez (2005) afirma que allí ocurren circunstancias preocupantes; una de ellas es la transmisión de contenidos programáticos poco relevantes para comprender el escenario campesino en sus vicisitudes naturales y espontáneas de la vida diaria. Con eso se pierde una importante oportunidad de ofrecer otras explicaciones a esa realidad.

Es una labor pedagógica que descarta la actividad empírica obtenida en el desempeño de la labor diaria que desarrollan los niños, niñas y jóvenes campesinos. En efecto, sirve para justificar que los diseños curriculares propuestos para educar en las escuelas rurales, tan solo sirven para programar procesos de enseñanza notoriamente desfasados y discrepantes de lo que han aprendido con las orientaciones de abuelos, padres, hermanos y familiares.

Cuando se gestiona el cambio en el ámbito rural, con una Educación Ambiental para utilizar racionalmente los recursos de la naturaleza, es imprescindible recurrir a los saberes que los educandos campesinos han adquirido en su condición de habitante rural. Entonces sería conveniente dar una reorientación a la actividad escolar para educar para mejorar el desempeño del ciudadano del campo, en correspondencia con su entorno inmediato.

En Opinión de González (2000) la Educación Ambiental debe considerar para el campo, debe apuntar a superar esa realidad educativa y escolar, desde una concepción con “...una nueva visión y de una transformación tanto mental como social, por lo que la misma va dirigida a generar cambios de actitudes que produzcan motivaciones hacia la participación en acciones concretas en relación con el problema ambiental” (p. 43).

Es inmiscuirse en el escenario comunitario procura de identificar las dificultades reales de la sociedad, a partir de los saberes empíricos con los

que los habitantes explican los acontecimientos vividos, a la vez que asumir, desde la perspectiva de Prato (1995) que el conocimiento es un constructo derivado de sucesivas formulaciones desarrolladas para explicar la realidad. En ese ir y venir el sujeto realiza procesos mentales de acomodación y asimilación que echan las bases de su concepción sobre el mundo, la realidad y la vida.

Es apremiante volver la mirada hacia una explicación crítica al propósito de perpetuar la cultura tradicional campesina. A la vez que convertir el acto educante en una labor para eternizar la práctica pedagógica centrada en facilitar un contenido programático muy distante para obtener transferencias satisfactorias que ayuden a comprender el mundo rural vivido.

Vale la pena reconocer que hay otras formas culturales que están presentes en la vida cotidiana del campo que la escuela no conoce, no ha sabido aprovechar o que simplemente ignora, al dedicarse a transmitir los contenidos estructurados en los programas oficiales. Sería interesante saber cuáles son los significados que los estudiantes han elaborado sobre los nuevos aportes culturales y tecnológicos, su aplicación para tener acceso a otras realidades y explicar someramente sus acontecimientos.

El cuestionamiento se debe direccionar a dar una respuesta educativa a la forma como el capital y la tradición campesina utilizan las potencialidades de la naturaleza en los espacios rurales. El contratiempo a resolver apunta en renovar los procesos de enseñanza y de aprendizaje para atender la urgencia de sensibilizar sobre la necesidad de vivir en condiciones ambientales óptimas.

La exigencia de una renovada Educación Ambiental debe representar la presencia de un cambio, en cuanto la explicación de los problemas ambientales, avanzar más allá de lo instrumental del acto pedagógico e incentivar el protagonismo del docente y sus educandos en la escuela rural. Desde la perspectiva de Boada y Escalona (2005) implica que "enseñar no significa comunicar conocimientos sino proporcionar al individuo la edificación de aprendizajes a partir de sus experiencias mediante un proceso de alfabetización ambiental" (p. 319).

Así, la Educación Ambiental se sustentará en el pensar, construir y explicar la realidad de los habitantes, como una respuesta a la actividad pedagógica transmisiva dedicada a proporcionar un conocimiento estructurado por los expertos en las disciplinas científicas como opción para formar los habitantes del campo. Se trata de un contenido programático estático, inerte y descontextualizado que generalmente los estudiantes deben memorizar como demostración del aprendizaje.

El desafío de transformar el ámbito rural con una Educación Ambiental responsable y comprometida, manifiesta el creciente interés por rei-

vindicar sus condiciones y potencialidades, además de contrarrestar la desarticulación territorial y socioeconómica que obstaculiza la transformación de la estructura y dinámica agraria. Sus inconvenientes obligan a apresurar la promoción de políticas, programas y proyectos factibles de gestionar la motivación hacia las inversiones en la producción de rubros agrícola más rentables, como también lo ambiental y el ocio.

4. La Enseñanza de la geografía y la concientización ambiental rural

La situación ambiental y geográfica tan compleja que vive el espacio rural venezolano, amerita de una educación que, orientada desde los fundamentos de la finalidad educativa de formar a un ciudadano culto, sano, crítico y comprometido con el cambio social, debe significar la renovación de la enseñanza de la geográfica, de una práctica pedagógica descriptiva naturalista y enciclopedista.

La innovación debe impulsar la presencia de fundamentos teóricos y metodológicos que proporcionen echar las bases para formar a sus habitantes, con una escuela insertada en su comunidad y sea capaz de desarrollar su acción pedagógica con el propósito de explicar e interpretar su vida cotidiana. Al estudiar esta situación educativa, Gimeno y Pérez (1985), en la década de los años ochenta del siglo XX, ya consideraban que una respuesta, debería ser fundar la práctica escolar en la científicidad, la investigación y el desarrollo de las potencialidades analítico-críticas de los estudiantes.

La problemática de la realidad campesina obliga a revisar la labor tradicional de educar como una labor meramente transmisora y repetidora de conocimientos. Por el contrario, las condiciones del mundo contemporáneo son referentes para replantear el proceso formativo con la elaboración de conocimiento. Esta acción debe apuntar a motivar la activa participación y reflexión de los educandos, al abordar las dificultades y realzar las oportunidades que fortalezcan a los educandos su condición de sujetos sociales e históricos.

Al elaborar el conocimiento, la finalidad apuntará hacia la formación de ciudadanos autónomos, analíticos, críticos y protagonistas de las actividades de enseñanza y de aprendizaje. Supone entonces el desenvolvimiento de una labor educativa crítica que reivindica los procesos de enseñanza y de aprendizaje, afincados en el discernimiento reflexivo, con la finalidad de formar ciudadanos que sean capaces de indagar la realidad para entender analíticamente la complejidad vivida y asumir posturas promotoras del cambio social.

Es el rescate del protagonismo de la institución escolar en procura de diligenciar la transformación de la realidad campesina, donde su actividad formativa deberá considerar las experiencias y necesidades de los habitantes de la comunidad, el desarrollo de la vida cotidiana y, fundamentalmente, el bagaje histórico que como constructo social, sirve para echar las bases del uso racional de las potencialidades del espacio geográfico rural.

Precisamente, en la Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la Diversidad Cultural (2000), la Asociación de Geógrafos Españoles razonó sobre el apremio de profundizar en la escuela, la comprensión de la interrelación sociedad-naturaleza, ante la urgencia de proteger el ambiente. Allí se destacó la exigencia de evaluar críticamente las formas de vida rural, con el propósito de "...mejorar la capacidad de todos los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable para todos".

En esta dirección, Araya (2007) expone que en la Conferencia de Rio de Janeiro en 1992, se promovió la geografía escolar ante el desafío de analizar la compleja integración sociedad-naturaleza y se cuestionó la vigencia del positivismo en la práctica escolar. Eso significó que las propuestas de cambio educativo deben superar las visiones parceladas, mecánicas y funcionales como se desenvuelve la actividad didáctica y encaminar los esfuerzos docentes a orientar la discusión hacia la interdisciplina.

El cambio pedagógico de la enseñanza de la geografía en las comunidades rurales debe comenzar por prestar atención a sus prácticas cotidianas. Al valorar este aspecto, Mendoza (2004) opina sobre la necesidad de asumir como objeto de estudio la realidad rural, donde viven los niños y niñas en forma habitual, pues se trata del escenario cotidiano fácilmente entendido y comprendido, desde sus propias experiencias, las vividas por su familia y el colectivo que habita la aldea. Desde su punto de vista:

De hecho, los intentos de promover transformaciones en la educación rural pasan por reconocer y respetar la diversidad cultural de los contextos escolares y sociales, además de su potencialidad para refundar o revitalizar saberes en forma de discursos y prácticas que sinteticen lo local y lo global universal (p. 177).

Es indispensable romper con el asilamiento de la comunidad rural. Por tanto, una de las vías para impulsar esa ruptura es integrar al lugar, con sus formas tradicionales, con otras culturas globalizadas. Allí desempeñan una acción esencial y básica los medios de comunicación social; en especial, la televisión. El propósito es relacionar lo local con otras culturas y iniciar un proceso donde la cultura autóctona se fortalezca para contrarrestar las influencias perversas de la globalización cultural.

El inicio de la renovación de la formación educativa de la enseñanza geográfica debe apuntar hacia el estudio ambiental y geográfico de la comunidad rural. Es descifrar la realidad socio-histórica del lugar, de tal manera que esta actividad diagnóstica permita gestionar la actividad alfabetizadora, a partir de las situaciones reales que viven los habitantes de la comunidad. Eso trae efecto, analizar detenidamente sus fortalezas, pero asimismo sus debilidades y amenazas comunitarias.

Significa que las actividades didácticas deben estar acompañadas por fundamentos teóricos y metodológicos de donde derive una acción socializadora que forme con compromiso y responsabilidad social. Es valorizar experiencias personales y de la comunidad y las necesidades colectivas que le sirven para elaborar un punto de vista sobre el mundo, la realidad y la vida de su lugar rural. De allí que cualquier iniciativa de cambio rural, debería contar con las concepciones construidas por sus habitantes.

Al reivindicar este aspecto, Millán (2004) expresa que “la geografía del mundo vivo debe determinar las conexiones entre tipificaciones sociales del significado y ritmos espacio-temporales de la acción, así como descubrir las estructuras de intencionalidad que subyacen” (p. 135). Esta es una tarea para el sistema educativo quien debe proporcionar el acervo conceptual y práctico alcanzado por la sociedad como base para la gestión de las transformaciones que demanda la realidad rural.

Se trata de una acción formativa que debe promover la enseñanza de la geografía, al asumir su esfuerzo en valorar a la percepción y sus implicaciones en la atención para, no solo observar lo que ocurre, sino también sustentar la importancia de la validez de otras miradas como planteamientos para explicar la realidad del campo. La intención de facilitar la diferencia y la reflexión, como punto de partida para diseñar y aplicar propuestas didácticas desde las dificultades geográficas cotidianas.

Desde su punto de vista, Azcarate (1999) expresa que la idea es rescatar el sentido y significado de las situaciones de enseñanza vida diaria del entorno y del mundo. Es conocer como relación de la persona, consigo mismo, con sus semejantes y con el mundo donde vive. Esta base sirve para buscar sentido de las acciones humanas, desarrollar procesos creativos, un pensamiento abierto en permanente interrogación en el ámbito del compromiso con el cambio personal y social.

El propósito, según Azcarate (1999) es iniciar un proceso para desmontar la unicidad y exclusividad de la enseñanza bajo las orientaciones del esquema lineal, causal mecánico, utilizados como fundamento para orientar la enseñanza y el aprendizaje (Lo que se enseña se aprende). En respuesta, es dar importancia pedagógica a que los educandos vivan con los adultos y otros compañeros y puedan hablar, escuchar y elaborar nuevas ideas sobre la explicación de los acontecimientos vividos.

Es reivindicar las vivencias cotidianas donde los estudiantes se desenvuelven con naturalidad, espontaneidad y autonomía personal, con el objeto de valorar oportunidades pedagógicas donde ellos discutan y intercambien puntos de vista, trabajen en equipos, de tal manera que puedan desarrollar un acto comunicacional abierto, honesto, libre y coherente con su subjetividad; pero donde se manifieste el sentido crítico, constructivo y creativo, además de ofrecer opciones intencionadas en resolver los problemas por la vía la negociación

La enseñanza de la geografía debe tener el compromiso y la responsabilidad social de facilitar el entendimiento de las circunstancias que viven el campesino, la escuela y sus educandos; en especial, desde su subjetividad. Esta enseñanza geográfica representa para Millán (2004) que: “aceptamos que la identidad de un territorio es el conjunto de percepciones colectivas que tiene sus habitantes, con relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales y su futuro” (p.135).

Es asumir las actividades de observación y descripción de la realidad del campo donde se inserta la escuela. Allí, es de fundamental importancia, además, realizar actividades de diagnóstico que muestren la fisonomía del escenario geográfico. Necesariamente rápidamente emergerán las experiencias y los saberes adquiridos y consolidados en la mente de los estudiantes. Eso será significativo al considerar su integración vivencial de lo empírico con lo real, de acuerdo a lo expuesto por Sánchez (1998):

Con el estudio del paisaje rural disponemos de un excelente recursos didáctico que nos va a permitir potenciar la capacidad de observación, repasar y reforzar el aprendizaje de un gran número de conceptos, practicas el método indagatorio para establecer relaciones entre los distintos elementos que aparecen en cada paisaje, comprender la génesis y las transformaciones de los elementos de un paisaje en función de los factores que actúan sobre ellos y reflexionar en torno a los valores culturales y medio-ambientales a partir de los paisajes observados (p. 25).

El hecho de considerar lo visible como punto de partida, constituye el acto de reconocer, que lo observado en el contacto inicial, debe ser el espacio rural. Es el acercamiento con la realidad inmediata en sus actos y realizaciones cotidianas, pues es allí donde las personas vivencian la dinámica de su espacio y donde se relacionan, viven y revelas sus afectos y desesperanzas.

Rimari (2000) propone cinco momentos donde se articulan estrategias de enseñanza con el propósito de facilitar una opción de cambio a la vigencia de las formas tradicionales de enseñar y aprender. Las actividades que pueden contribuir a dar ese salto didáctico son: “El recorrido guiado, la

visita, el trabajo dirigido-participativo, la explicación dialógica, el estudio de un hecho significativo, la demostración práctica, las jornadas de participación, los trabajos prácticos y de campo, y la investigación bibliográfica" (p. 60).

La experiencia se fortalece en forma habitual, por medio de la actividad que educa en el permanente desenvolvimiento donde se fraguan conocimiento y práctica, para consolidar puntos de vista que se curten con las experiencias y las exigencias sociales. La finalidad es incentivar la participación activa y reflexiva, resolver problemas, estudiar temáticas de interés, dar respuesta a preguntas formulada en el aula, además de activar los conocimientos previos, producir un conflicto cognitivo, confrontar los conocimientos previos, elaborar nuevos conocimientos y producir metacognición. Por tanto:

- a. Desde los acontecimientos posteriores a la segunda guerra mundial, los temas del espacio rural se han incrementado, debido a la apremiante necesidad del incremento de la producción alimentaria. La vuelta al espacio campesino trae como consecuencia entender la urgencia de atender a las tradicionales necesidades de la población, ante la presencia de remozadas opciones de cambio al ámbito agrario, como es el caso del eco-turismo y el agro-turismo.

La atención debe centrarse en la complejidad que caracteriza al espacio rural, pues allí emergen nuevas circunstancias que ameritan replantear la educación con una direccionalidad hacia la concientización de la población campesina sobre su realidad agraria, ante las iniciativas de la inversión de capital, la renovación tecnológica y la necesidad de un ambiente sostenible.

- b. La finalidad de educar para comprender la complicada circunstancia rural trae consigo trazar los procesos de enseñanza y aprendizaje en correspondencia con la nueva ruralidad originada en el contexto del mundo globalizado. Implica entonces promover a la Educación Ambiental como una labor formativa que considere a la complejidad de espacio rural, como su objeto de estudio.

En principio, abordar las temáticas que hacen difícil la vivencia rural, a partir de acciones pedagógicas y didácticas que develen las razones que explican los sucesos de la vida cotidiana. Es volver la mirada a una educación que centre su esfuerzo formativo en el diagnóstico, explicación e intervención del territorio como base esencial de las potencialidades del agro.

- c. La necesidad de concientizar a la población campesina sobre su realidad agraria, trae como consecuencia facilitar una enseñanza de la geografía que considere las costumbres y tradiciones, el bagaje empí-

rico de los habitantes y la problemática ambiental, geográfica y social de la comunidad. Es imprescindible romper con la exclusividad de la geografía descriptiva y la pedagogía tradicional, por una enseñanza desenvuelta en actividades centradas en la búsqueda, interpretación y elaboración de nuevos conocimientos.

5. Reflexiones finales

Lo antes expuesto exige analizar la complejidad que emerge de las contradicciones entre la ruralidad tradicional y la nueva ruralidad, las dificultades del ámbito rural y la Educación Ambiental y la enseñanza de la geografía y la concientización ambiental rural, con fundamentos teóricos y metodológicos renovados de una concepción geográfica más humanizada y una pedagogía más orientada hacia la intervención social.

El reto de insertar al campesino en el mundo contemporáneo, solicita dar el salto desde la contemplación y la resignación de la comunidad rural, hacia la participación activa, reflexiva y protagónica que impulse cambios significativos a las necesidades socio-históricas del campo.

Agradecimiento

Este artículo constituye un informe de avance sobre el desarrollo de una investigación titulada: **La geografía escolar y la explicación del espacio geográfico rural**, cuyo Código es: NUTA-H-283-08-04-B, que se realiza con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT), de la Universidad de Los Andes.

Referencias Bibliográficas

- ARAYA P., F. R. (2007). Perspectivas para la enseñanza de la geografía escolar. *Revista Espacio Regional*, Volumen 2, Numero 4, Osorno, Chile, pp. 13-20.
- AZCARATE G., P. (1999). Metodología de enseñanza. *Revista Cuadernos de Pedagogía* N° 276, 72-78.
- BLANCO MUÑOZ, A. (1974). *Oposición entre ciudad y campo en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BOADA, D. Y ESCALONA, J. (2005). Enseñanza de la Educación Ambiental. *Revista EDUCERE*, Año 9, N° 30, julio-Agosto-Septiembre, pp. 317-322.

- CÁRDENAS COLMENTER, A. L. (1994). Para mejorar la calidad de la enseñanza y superar la crisis educativa. *Revista de Ciencias de la Educación* Año 5-10, Universidad de Carabobo, pp. 14-38.
- DECLARACIÓN INTERNACIONAL SOBRE EDUCACIÓN GEOGRÁFICA PARA LA DIVERSIDAD CULTURAL (2000). XXIX Congreso Geográfico, Corea del Sur. Asociación de Geógrafos Españoles. Disponible en: www.age.es. [Recuperado: 2010, Febrero 28]
- ECHEVERRI, R. Y RIBERO, M. P. (2002). *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América latina y el Caribe*. San José de Costa Rica. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.
- GIMENO S., J. Y PÉREZ G., A. (1985). La investigación didáctica: modelos y perspectivas. *Cuadernos de Educación* N° 129. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- GONZÁLEZ, C. (2000). Estrategias cognoscitivas y conductuales de educación ambiental para el docente de Educación Básica. *Revista Candidus* Año 1, N° 9, 42-43.
- HERNÁNDEZ M., D. (1990). Educación ambiental en el medio rural: Una estrategia de recuperación de la inteligencia social. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, N° 7, pp. 59-64.
- MENDOZA B., C. C. (2004). Nueva ruralidad y educación: Miradas alternativas. *Revista Geoenseñanza* Vol. 9-2004 (2), julio-Diciembre, p. 169-178.
- MILLÁN ESCRICHE, M. (2004). La geografía de la percepción: Una metodología de análisis para el desarrollo rural. *Revista Papeles de Geografía*, 40 (2004) pp. 133-149.
- NÚÑEZ, J. (2005). *Saberes campesinos y Educación Rural*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador
- PÁEZ P., RAMÓN OSWALDO (2001). La educación rural bajo un nuevo paradigma. *Revista Candidus* Año 2, N° 14, 40-41.
- PEÑA, O. (1992). La educación ambiental en los pueblos indígenas. *Revista Educación y Cultura* N° 27, 50-52.
- PERDOMO L., M. E. (2007). El problema ambiental: hacia una interacción de las ciencias naturales y sociales. *Revista Iberoamericana de Educación* N° 44/3, Organización de los Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI).
- PÉREZ-ESCLARÍN, A. Y RODRÍGUEZ, I. (1992). *Calidad de la Educación*. Colección "Procesos Educativos N° 4. Caracas: Fe y Alegría.

- PRATO H., A. M. (1995). Lo social como campo de conocimiento escolar. *Revista Kikiriki* N° 36, pp. 4-10.
- RIMARI, M. (2000). La práctica de la enseñanza. *Revista Candidus* Año 1, N° 9, 59-64.
- ROJAS, EMIGDIO (1985). Alcances de un programa de desarrollo social a nivel rural. *Revista de Andragogía* N° 5, p. 74-81.
- RUIZ SANTANA, MARÍA CRISTINA (2000). La Educación Ambiental, objetivo educativo urgente. *Revista de Educación, Nueva época* N° 13, abril, junio, Educar. Jalisco (México): Secretaria de Educación del Estado de Jalisco, pp.59-64.
- SABATÉ, A. (1987). *Geografía Social y renovación conceptual en el análisis del medio rural*. **Madrid: Editorial Universidad Complutense**.
- SÁNCHEZ A., JOSÉ. (1998). El espacio rural en la enseñanza secundaria: hacia un enfoque integrador y dinámico. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VI Geografía, t, 11, pp. 11-29.
- TORREALBA, R. (1983). La migración rural-urbana y los cambios en la estructura del empleo: el caso venezolano. *Cambio Social y urbanización en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.